

ABC de las Artes, verano de 1997

EDWARD RUSCHA, PENSAMIENTOS DISTRAÍDOS



«Exit» (76,2 x 102), de 1990. Acrílico sobre papel

bién en palabras, ahora con sus letras aisladas, como incapaces de reunirse en un sentido u otro. Hay también dos grandes y trabajados dibujos: una bailarina y un reloj de arena, que tienen algo de arquetipos y moldes.

Es curioso ver como las imágenes de Rusia retratan un paraíso ame-

ricano bastante triste, pero lo que encuentro de mayor interés es su visión del mundo como texto, y no de manera metafórica sino real. Lo que sucede es que nunca como ahora las palabras habían traicionado tanto lo que nombran. Como si se tratase de un vagabundo situacionista, pero armado de la fruición pictórica de Jasper Johns, Ruscha se detiene a pintar lo que nuestra vista lee automáticamente, trasladándolo así de registro. Palabra pintada, cuadro que leer. La exposición funciona pues como una especie de galería de retratos de quienes vemos cada día y no sabríamos identificar. Un recorrido por las grietas de la tensión. Una crónica de lo que pensábamos cuando estábamos distraídos.

José María PARREÑO

Galería Javier López
Javier González Longoria, 7. Madrid
Hasta el 20 de septiembre
De 525.000 a 3.000.000 de pesetas

UNA de las consecuencias, no suficientemente señaladas, de la aparición del arte conceptual, allá por los 60, ha sido la de convertir la obra de arte en algo para lo que el término «estético» resulta un tanto equivoco. Si entendemos por él el carácter bello de la obra, o la intervención de los sentidos para su disfrute, nos encontraremos con que el arte conceptual tiene poco de estético. Subraya en cambio otro aspecto necesario y siempre presente en la obra de arte y en su contemplación. El juego de las facultades: memoria, entendimiento, intuición puesto en marcha tanto para crearla como para disfrutar de ella. De ahí el papel secundario que ha ido ocupando la destreza técnica y el conocimiento del oficio en el arte actual. Evidentemente, las obras de arte conceptual más interesantes, las que siguen mereciendo que las consideremos tales, combinan ambos aspectos: idea y ejecución en grado de excelencia.

La obra de Edward Ruscha (Nebraska, 1937) fue situada en un primer momento dentro del arte pop, debido a su reiteración de logotipos, símbolos comerciales y anuncios meticulosamente reproducidos. Una observación más cuidadosa: la importancia dada por el artista al proceso de gestación de la obra y los motivos por los que la realiza, hacen pensar más bien en el arte conceptual. Es cierto asimismo que la representación de Ruscha del modo de vida americano es más bien cenicienta y oblicua, a diferencia de la colorista y feliz típica del pop.

Las piezas que podemos contemplar en la galería Javier López proceden de ámbitos distintos. Una es una serie de fotografías procedentes de su libro «Sunset Strip». Son grandes reproducciones averiadas de edificios de la célebre calle de Los Ángeles, cuyas fachadas fotografió el artista, una por una, a bordo de un camión, a fines de los 60. Otra es una serie de grabados que representan rótulos de establecimientos: apenas un fragmento de tejado y fachada, y una tipografía insólitamente neutra. Dos dibujos de este mismo año consisten tam-

LA EVA MODERNA

ILUSTRACIÓN GRÁFICA ESPAÑOLA 1914 - 1935



Fundación Cultural **MAPFRE VIDA**

Hasta el 13 de septiembre de 1997

De lunes a sábados de 10 a 21 h.

Domingos y festivos cerrado

Tel. 581 14 10

Avda. Gral. Perón, 40

28020 Madrid

